

Un año de guerra

Más de 4.000 refugiados ucranianos han obtenido asilo en Tarragona

En 12 meses han llegado más que en dos décadas. Actualmente residen 3.846 ciudadanos que huyen del conflicto



Concentración en Cambrils, a los pocos días del inicio de la guerra. Hoy volverán a repetirse las movilizaciones. FOTO: FABIÁN ACIDRES

pasar a una segunda fase, de una mayor autonomía, en la que se pueden valer más por sí mismas», explica Pérez. Sucede, por ejemplo, cuando alguno de los recién llegados consigue un trabajo. «Aun así, les seguimos acompañando en diferentes tareas, por ejemplo, a la hora de encontrar un piso o una habitación», describe Emma Pérez.

No se puede entender este exilio sin su reverso: el regreso a Ucrania. «Mucha gente vino pensando que la invasión duraría un mes o dos y viendo que todo se ha alargado, con el tiempo se han ido marchando. La gente que se queda es la que no puede volver, porque han destruido su casa. Una gran parte han regresado, si no exacta-

La frase

«Mucha gente, viendo que el conflicto se alargaba, ha preferido volver o ir a otro país»

Emma Pérez
Responsable provincial de refugiados en Creu Roja

RAÚL COSANO
TARRAGONA

Casi 4.000 refugiados ucranianos siguen en Tarragona un año después de la guerra. Es la fotografía actual de la diáspora. La conselleria d'Igualtat i Feminismes, responsable de ese recuento, cifra en 3.846 el número de personas que están ahora en la provincia tras huir del conflicto. Ahí se incluyen los balances de entidades sociales que trabajan en la acogida o de los propios ayuntamientos.

El flujo ha sido y es constante. Por tanto, la radiografía varía cada día. Después del boom inicial de los meses de marzo y abril, la cifra se estabilizó, pero el goteo ha seguido durante todo este año, igual que también el regreso al lugar de origen, también muy notorio. En junio de 2022, había 4.461 refugiados en las comarcas tarraconenses, un 14% más que ahora.

Hay que comparar para medir bien la dimensión de un exilio to-

avía en marcha: esos casi 4.000 nuevos ciudadanos superan con creces el censo de 2.983 ucranianos que había en Tarragona en 2021. O, lo que es lo mismo, en unos pocos meses han llegado más personas de ese país de Europa del este que en los 20 años anteriores, según el Idescat.

El Tarragonès (1.526) y el Baix Camp (1.097) son las comarcas que más acogen. A mucha distancia le sigue el Baix Penedès (354). La presencia es residual en zonas más despobladas como el Priorat o la Terra Alta. Todas las cifras muestran una emergencia humanitaria sin precedentes ante la que Tarragona ha respondido. En este tiempo, se han otorgado 4.073 protecciones temporales en la provincia, según datos de la Subdelegación del Gobierno. Se trata de una cobertura especial habilitada por la UE, en la línea de las solicitudes de protección internacional.

Entidades como la Creu Roja han sido fundamentales en la

67%

El 67%, casi siete de cada diez, de las atenciones dispensadas por la Creu Roja en Tarragona han sido a mujeres

236

Un total de 236 voluntarios de la Creu Roja en Tarragona han participado en las labores de recibimiento y acogida

acogida. «En este año hemos llegado a atender a unas 2.800 personas. Tuvimos que dar una respuesta rápida a toda la emergencia que hubo en los primeros momentos», explica Emma Pérez, referente provincial del programa de refugiados de Creu Roja.

Alojamiento en hoteles

En un primer momento, Creu Roja llegó a alojar hasta a 2.074 ucranianos, pero la cifra se ha ido reduciendo. «Actualmente tenemos alojadas a 566 personas, unas 300 de ellas en hoteles, en esa primera fase de emergencia», cuenta Pérez. Creu Roja se puso en marcha para asumir el ingente volumen de personas que llegaban. En total, 236 voluntarios han colaborado en una atención que es muy diversa: desde procurar el alojamiento (los hoteles de la Costa Daurada han sido claves) a ejercer un acompañamiento para la vida cotidiana. «Unas 100 personas han podido

mente allí donde vivían, a otra zona, a otro país de Europa más próximo al suyo, o más cerca de la frontera». Es el caso, por ejemplo, de Elena Lavička, que llegó embarazada junto a seis familiares más en marzo, después de todo un periplo por media Europa. Ha estado viviendo en Salou. Madre de dos hijos, en noviembre dio a luz a su hija pero a finales del año pasado regresó a Ucrania para reunirse con su marido, que estaba alistado. El resto de la familia se ha quedado en Polonia.

También Nadia y su hermana Lena, de Járkov, estuvieron aquí. Llegaron a trabajar en hoteles de Salou aprovechando su formación en idiomas –la campaña turística fue una baza a favor– pero se han acabado marchando. En su caso, han emigrado a Alemania, para estar más cerca de su país. Lo mismo sucedió con la familia Sikorski, alojada casi de urgencia tres meses en Campllar. Cuando los ataques bajaron de intensidad, decidieron hacer el viaje de vuelta a Irpín, muy cerca de Kiev.